

Informaciones

Acontecimientos

Próximas reuniones y congresos

Foro Diálogo Filosófico. Tema: «Valoración crítica del pensamiento de filósofos españoles vivos». Colegio Mayor Jaime del Amo, Avda. Gregorio del Amo, 5 (Madrid). «Valoración crítica del pensamiento de Julián Marías», 25 febrero 2005, 18'00 h. «Valoración crítica del pensamiento de Gustavo Bueno», 22 abril 2005, 18'00 h.

15º Seminario Interuniversitario de Filosofía y Ciencia Cognitiva. Madrid, 18-20 abril 2005. Organizan: Sociedad Española de Filosofía Analítica y Departamento de Lingüística y Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Autónoma de Madrid. Se admiten comunicaciones, sobre temas relacionados con la obra del profesor Robert Brandom, hasta el 15 de febrero de 2005. Dirección electrónica: jesus.vega@uam.es

Congreso Internacional de Filosofía. Tema: «Persona y sociedad: Perspectivas para el siglo XXI». Braga, 17-19 noviembre 2005. Fecha límite de inscripción 15 de octubre de 2005. Enviar resumen de comunicaciones (máximo 300 palabras) hasta el 15 de abril de 2005; el texto completo (máximo 8000 palabras) hasta el 15 de septiembre de 2005. Dirección electrónica: jvila-cha@facfil.ucp.pt y rpf@facfil.ucp.pt

XIII Congreso de Filosofía de la Asociación Filosófica de México, A. C. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 14-18 noviembre 2005. Sitio web: www.afm.org.mx

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia Comillas. Diploma «Pensar el presente», organizado en dos cursos. Información: oia@oia.upco.es Tfno. 915406119.

La filosofía de María Zambrano (1904-1991).

En el centenario de su nacimiento.

La obra de Zambrano constituye un recorrido y una lectura profunda, personal, de la historia de la filosofía, especialmente de la filosofía y de la literatura españolas. Gracias a sus obras conocemos mejor a nuestros poetas, ensayistas y filósofos, y también podemos conocer desde el origen griego hasta los autores del pensamiento universal que le fueron coetáneos.

Es así que la tradición establece el suelo fecundo de la filosofía de Zambrano y, desde ella, aporta unos temas que recorren sus escritos desde el comienzo hasta el final. Esta génesis, que evoluciona y nunca desaparece, se va enriqueciendo con distintos matices, por lo que creemos que, como en cualquier autor, conviene seguir el momento histórico de las etapas que modulan su propia biografía intelectual, pues separarnos de esta razón histórica no sólo nos llevaría a una interpretación confusa y difusa de su pensamiento, sino que, de modo peculiar en Zambrano, sería falsear la unidad de vida y pensar en la que se enlaza armónicamente su filosofía¹.

Destacaremos tres temas: el político, cuyo centro será la convivencia o ciudadanía en su dolor por España en un primer momento y, posteriormente, por Europa; la condición humana, que entrañará los temas más ontológicos en torno a la razón poética y a la reforma del entendimiento; y, finalmente, el religioso o místico, del que dice en carta a Juan Fernando Ortega Muñoz: "No está en este pensamiento hacer de *El hombre y lo divino* el título general de los libros por mí dados a imprenta, ni de los que están camino de ella. Mas no creo que haya otro que mejor le conviniera"².

Estos temas, que son los propios de la historia del pensamiento, significan, gracias a la forma singular del razonamiento y del sentir zambranianos, una verdadera aportación a la historia de la filosofía. Nos referiremos muy brevemente a ellos:

a) La política

Desde sus primeros escritos, Zambrano se preocupa del vivir y convivir políticos en la circunstancia histórica de su existencia. Así, en

¹ El profesor Gómez Cambres ha estudiado de forma analítica y exhaustiva la importancia del sistema en Zambrano y el encuadre histórico de su pensamiento. GÓMEZ CAMBRES, G. *La aurora de la razón poética*, Málaga, 2001.

² ORTEGA MUÑOZ, J.F. en CABRIA, J.L. y SÁNCHEZ-GEY, J. *Dios en el pensamiento hispánico del siglo XX*. Sígueme, Salamanca, 2002, pág. 179.

“Ciudad Ausente” (1928) y “Castilla a solas consigo misma” (1931), deja patente que la ciudad y la palabra son mediadores de un modo de vivir que supone la conquista de una razón ciudadana o razón ética.

Los escritos autobiográficos, como *Delirio y Destino* —que escribe entre 1928 y 1948, aunque lo publicará más tarde en el Concurso del *Institut Europeen* (1952-1953)—, *Adsum* (1955) y *La multiplicidad de los tiempos*, relatarán el acontecer histórico y la militancia política de estos años en los que forma parte de la “Fundación Universitaria de Estudiantes”, su participación en el proyecto educativo de las “Misiones pedagógicas” de clara inspiración institucionalista, etc... Este sentido político está presente en su pensamiento en torno al tema de la ciudad como afán de una mejor convivencia.

Entiende la reflexión política en el maridaje intrínseco con la ética, como el pueblo griego había defendido. Propone el sentido político como deuda que el ser humano contrae con la ciudad, es decir, con los otros³. Este núcleo temático lo irá ajustando en todas sus obras políticas: *Horizonte del liberalismo*, *Los intelectuales en el drama de España*, *La agonía de Europa*, *Isla de Puerto Rico*, *Persona y Democracia* y *Delirio y Destino*. Deja claro que su reflexión sobre la historia será sobre el vivir concreto humano, pues no se refiere a la Historia con mayúsculas, como pretende un racionalismo o idealismo absolutos, sino que se trata del descubrimiento de la circunstancia que nos acontece.

Su forma de escritura se anuda en la vivencia de su circunstancia, de forma que “filosofía y poesía” es el modo de buscar respuesta, mendigar un don que desea luz para los sucesos, una mirada como raíz indagativa del pensar y responder que requiere del ser humano. Resulta por ello admirable que, junto a los horrores de la guerra y en esos mismos momentos, sus escritos sean un ejercicio de reflexión sobre España, la identidad de esta tradición cultural e histórica en clara posición de una riqueza que reconoce compleja y jamás partidista o tautológica. *Los intelectuales en el drama de España* (1937) y *Pensamiento y Poesía en la vida española* suponen la defensa de una cultura y una educación que atiendan a una interpretación de la realidad más comprensiva y más creativa frente a las simplificaciones y a los fanatismos.

Sólo así es posible comprender los artículos de *Hora de España*, como “El español y su tradición” (1937), o “Españoles fuera de España,

³ “entre ella (la soledad) y la participación en la polis que como sabes ya ha ocupado tanto mi vida —política he sido y soy en el mejor sentido...— y desde esta inédita relación [refiriéndose a su “filia”] podemos ejercer una acción política cultural, política sin politiquería, inútil decirlo, a beneficio de la ciudad patria a la que tan desesperadamente amamos”. ZAMBRANO, M. *Cartas de la Pièce*, del 19 de enero de 1975, pág. 160.

“La reforma del entendimiento español”, etc., donde se trata de reconstruir un tiempo para todos, para convivir y transformarnos desde dentro. En el exilio, María Zambrano sigue escribiendo sobre temas políticos, pero ahora la preocupación será Europa. De nuevo, la guerra mundial, el rechazo de la convivencia, la violencia... alientan su pensar en una defensa clara por una razón más humanizadora. Busca una razón unitiva entre razón y dolor e intenta superar esta crisis de la razón desde un camino que ahonde en la condición humana y se abra hacia la esperanza. Así, los artículos de 1940 a 1942 en la revista *Sur* de Buenos Aires, “La agonía de Europa”, “La violencia europea”, “La Esperanza europea” y “La destrucción de las formas”, están escritos “un tanto a gritos y clamando”. Esta forma de escritura como unidad de pensamiento y vida, reflexión y dolor, se abre a la razón poética, que es esperanza de una razón mediadora o reconciliadora.

En *La Agonía de Europa* centra la tradición cristiana de Europa y reconoce la tarea humanizadora del hombre frente al judaísmo y al mundo griego; incluso considera insuficiente la religión germánica, pues no propone la mediación del amor y de la razón entre la infinitud divina y la historización de la vida humana. Así, defiende la trascendencia cristiana, pues está encarnada y no es mera abstracción y, por tanto, responde a la alteridad humana que es relacional y no evasiva. Esta propuesta humanizadora le lleva también a la esperanza en su obra *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940), basada en que el quehacer propio de lo humano consiste en el respeto íntegro a la persona. La persona será siempre el centro de la teoría política zambraniana y de su compromiso activo. Así, en *Persona y Democracia* (1958) rechazará nuevamente el anarquismo y el comunismo como posturas reduccionistas que no dejan aflorar a la persona y su vivencia ética como guía vital.

b) La reforma del entendimiento

El pensamiento de Zambrano sólo puede encuadrarse en una tradición que tiene en cuenta el valor de la palabra. Por ello se aleja de todo discurso racionalista o cerrado sobre sí mismo y busca adentrarse en una filosofía que ponga apellido a la razón. Ortega le descubre una razón vital. En esta tradición española de Ortega se empeña en ir más allá de los racionalismos e idealismos cartesianos y hegelianos, y por tanto más próximos a las posturas existenciales y vitalistas de Kierkegaard y Bergson a los que María Zambrano lee y alude en sus publicaciones. Además, Zambrano se adentra en los textos de Unamuno y Machado, pensadores y poetas, y ahonda en la conciencia junto a los sentimientos de soledad, esperanza, fe, nostalgia, en los sueños... preocupaciones sobre la condición humana de la que Zambrano jamás se separa.

Resulta simple constatar solamente el interés por el orfismo o por los místicos sin ocuparse en qué sentido encuentra este interés en su obra. A nuestro parecer, esta preocupación reside en la necesidad vital de apoyarse en un pensamiento que ayude a vivir, que conforme nuevos modos de convivencia. Pues ni los racionalismos ni los irracionalismos interesan si no dan cuenta del vivir experiencial que supone “vivir con”, “contar con”, pues la verdadera razón lleva aparejada una vivencia personal, un alguien que es maestro y al que se le escucha. Por ello pide escucha, atención, guía, camino, aurora; es decir, un modo de vivir abierto y creador.

Su aportación reside en esa peculiar forma de evocar y convocar a la razón poética, como sabiduría que sabe dar cuenta de la experiencia y, al mismo tiempo, la supera. Esta sabiduría la encuentra en la tradición cultural española, tanto en los temas políticos como también en la penetración del pensamiento como forma de vida; de ahí su interés por la mística española en autores como Miguel de Molinos y San Juan de la Cruz. Los artículos de 1944 “Pensar y sabiduría” y “Las dos metáforas del corazón”, escritos en el exilio de La Habana, recogen este interés, porque: “La sabiduría es riqueza, y es ancha, inmensa”⁴. Desde esta tradición propone un modo de acercarse a la filosofía y un método que defiende una forma de pensar y una forma de escritura como biografía o confesión.

La confesión es re-conocimiento, entrar en la propia conciencia para conocer no sólo lo externo sino lo interno, es decir, la indigencia; y desde esa inmanencia trascender. Por ello, Séneca, el estoicismo español, Manrique y Quevedo, Cervantes y Calderón, San Juan de la Cruz y Sta. Teresa, serán hitos de un pensar poético que busca la salvación. Es decir, Zambrano se inscribe en esa tradición de la filosofía sapiencial que admite un saber trascendental, nada ajeno a la filosofía desde Sócrates, y que muchos autores como Nietzsche, Grassi,... habrían deseado recuperar. Denominarla galáctica o espiritualista es ciertamente decir muy poco, pues esta filosofía intenta hallar la autenticidad de una experiencia que explica el todo de la realidad de modo universal.

La racionalidad humana, desde San Agustín⁵ a Wittgenstein, supone la consciencia de sus propios límites; de ahí que busca un Sujeto trascendente a la subjetividad. Y en esa apertura al otro, en esa búsqueda incansable, encuentra la raíz de su consuelo y de su inacabable *dinamismo*. Razón que desea; deseo que se sabe penúltima realidad. Esta presencia del Infinito como deseo en la subjetividad humana aparece

⁴ ZAMBRANO, M. *La Cuba secreta*, Endymion, Madrid, 1996, pág. 162.

⁵ Zambrano halla en San Agustín sentido a su constante búsqueda del origen. “Eres tú el que pones en movimiento: porque nos hiciste en dinámica hacia ti y está inquieto nuestro corazón hasta que descansa en ti” (SAN AGUSTÍN, *Confesiones* I, I, 1).

también en el *conatus* de Spinoza como casi innato afán en la existencia humana. Zambrano también recoge este deseo como esencia del vivir que aparece como infinito en la finitud del hombre.

La “razón poética” es modo de conocer la realidad; pero, más aún, es un modo de tratar con ella. Y a ese modo de tratar con los otros, y especialmente con los dioses, Zambrano lo denomina piedad. Esta no es violenta ni impositiva, porque consiste en “saber tratar con lo diferente, con lo que es radicalmente otro que nosotros”⁶. Este sentir y sentir lo otro que es diferente, es el verdadero conocimiento y encuentro con la realidad. De ahí que Zambrano nos descubra que la realidad es algo de misterio que requiere descubrirse y revelarse.

Hemos visto también que la razón poética está cargada de misericordia, de amor, de mediación... sentimientos que llevan la plenitud a la vida humana en su relación con los otros y en su trascendencia con lo Sagrado: “Nunca podría ser yo gnóstica; a los gnósticos les faltó caridad”⁷. Se puede decir que hizo de la reflexión su propia vida. Muchos autores han criticado la razón formal, y pocos, como ella, han afirmado que la razón moderna es violenta.

c) Lo sagrado y lo divino

Ahora la razón poética se descubre desde el deseo imperioso de una plenitud a la que el ser humano aspira: “La verdad transforma la vida”⁸. Sabe ir al momento originario y desde ahí defender el pensamiento; ahí donde religión, poesía y filosofía piensan el logos. María Zambrano afronta este singular modo de pensar y de escribir, de hacer filosofía y literatura, y, especialmente, de situarse en la relación de ambos conocimientos. Lo encuentra en la tradición cultural española y, desde este nudo gordiano, poesía, filosofía y religión, explica formas de pensamiento (filosofía) de forma creadora (poesía) e integradora (religión).

En el orfismo y pitagorismo encuentra esta misma conjunción como un saber de la vida, lo cual supone lo realmente importante. El orfismo resulta un saber de mediación, un reconocer la propia indigencia para hallar la luz, pues propone el conocimiento del alma, la nostalgia de la unidad, la conciencia, el sufrimiento, la tragedia, la queja... senderos que luego la filosofía abandona y la razón poética recupera. *El Hombre y lo Divino* significa el culmen de la razón poética, el itinerario de la expe-

⁶ ZAMBRANO, M. *Para una historia de la piedad*. Torre de Las Palomas. Málaga, 1979, pág. 18.

⁷ RIVAS, E. de “María Zambrano o la mayéutica de la aurora” *Archipiélago*, nº 59, 2004, pág. 107.

⁸ ZAMBRANO, M. *La Confesión. género literario*, Mondadori, Madrid, 1988, pág. 13.

riencia que trasciende a la experiencia de Dios; pone en evidencia que el saber del corazón desvela un pensar que está más cerca de los sueños o de los claros del bosque y que resulta más complejo y más necesario.

La presencia que Zambrano evoca en su teoría política y educativa recibe el nombre de Dios en su filosofía de la religión. Entonces, definiendo la revelación y la verdad como sentimientos claros que posibilitan la percepción de la realidad y su consistencia. Presencia de alguien que se revela y que la persona conoce en su trascendencia porque la razón poética aún inmanencia y trascendencia; el Alguien que fundamenta la inmanencia la trasciende hasta consumir la propia realización humana sin enajenaciones. Porque si “el centro de la persona es el delirio”⁹, el amor es la vectorial de trascendencia que nos personaliza.

Nada está, pues, más allá de la filosofía, sino que Zambrano afirma en *De la Aurora* que la filosofía es una forma de la razón que está abierta; que, al tiempo de ser activa, es receptiva de un acontecimiento anterior a ella y que es presencia. “La senda que yo he seguido que no sin verdad puede ser llamada órfica-pitagórica, no debe ser, en modo alguno atribuido a Ortega. Sin embargo, él, con su concepción del logos (...), me abrió la posibilidad de aventurarme por una tal senda en la que me encontré con la razón poética, razón, quizá, la única que pudiera hacer, de nuevo, encontrar aliento a la filosofía para salvarse...”¹⁰.

La poesía y la religión asumen todas las sombras u olvidos de la filosofía, le dan aliento para salvarse de las tergiversaciones y de las trampas y no caer en la conceptualización de un Dios de los filósofos que Aristóteles acepta frente al Dios religioso experiencial venido del orfismo. Esta capacidad de asombro del alma, Zambrano la quiere recuperar, pues reconoce a los dioses según la tradición órfica-pitagórica y se presenta como *fons vitae* en Ibn Gabirol. En este mismo sentido analiza los sueños, pues: “toda experiencia tiene algo de revelación”¹¹.

La aportación de esta filosofía ha sido mostrar que si lo inmediato resulta difícil de aprehender conceptualmente, no es imposible, porque la razón poética, que no es “teórica”, asume el deseo y la razón de forma integradora. Propone a nuestra filosofía y a nuestra literatura la apertura de ambos conocimientos que permita unir a los hombres en una filosofía más ética, en una política más humana que no olvide el sentido de lo absoluto.

Juana Sánchez-Gey Venegas.
Universidad Autónoma de Madrid.

⁹ ZAMBRANO, M. *Filosofía y Poesía*, op. cit, pág. 67.

¹⁰ ZAMBRANO, M. *De la Aurora*. Turner, Madrid, 1986, pág. 123.

¹¹ ZAMBRANO, M. *Senderos*, Anthropos, Barcelona, 1986, pág. 24.